

La INTUICIÓN DE DIOS

TERESA SANCHO



© del texto: Teresa Sancho Franco

© de esta edición: Brief Ediciones S. L.

1.^a edición: marzo del 2007

2.^a edición: febrero del 2012

Maquetación y diseño: Ortogràfic

Imprime: Publidisa

ISBN: 978-84-15204-21-3

Depósito legal: V-418-2012

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

El título de la obra de Teresa Sancho, *La intuición de Dios*, me evoca una gran ambición y una aventura humana de altos vuelos: conocer al Dios escondido.

Según Von Balthasar, en su obra *Gloria*, casi todas las obras de arte de cualquier género son de contenido religioso. Por esos caminos de intuición, de ver no viendo, de saber por sugerencia, la autora abre las puertas de una larga experiencia comunicativa en la docencia, transmitiendo el amor a la belleza a muchas generaciones de alumnos, a esa belleza que está unida al bien y a la verdad.

La percepción de la belleza depende de una educación de la sensibilidad, de la vida moral del sujeto, de unas estructuras mentales libres de prejuicios para saber distinguir el paso de Dios entre las cosas creadas.

Tras la búsqueda de Dios, incesante y trabajosa, Él viene al encuentro del alma; solo unos pocos privilegiados pueden expresar lo inexpresable, el misterio.

Sirva este prólogo como introducción a una obra madura que, al mismo tiempo que muestra la experiencia de otros, no puede ocultar la propia.

Intuición, arte, oración: una síntesis unitaria, viva y vivida.

Unos versos de la poesía metafísica de Claudio Rodríguez («Don de la ebriedad») nos dan la pauta para la lectura de esta obra:

Siempre la claridad viene del cielo;
es un don: no se halla entre las cosas
sino muy por encima...

C. MARTÍN

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Ante la caída de la confianza ciega en la razón y la insuficiencia de la experiencia que aportan los sentidos para calmar la universal sed de infinito inherente a la condición humana, este ensayo defiende la *intuición* como una vía sencilla y segura de acceso a las verdades que apaciguan lo más profundo de la persona y confieren un sentido a su vida, entre ellas la de la existencia de Dios.

¿Quién no ha percibido alguna vez, en lo más íntimo de su ser, la certeza de estar protegido por un ser omnipotente? ¡Aunque haya sido solo al inicio de su vida...! Experiencias así, que pueden vivirse en cualquier momento (también en la vida cotidiana), contribuyen a formar esa convicción no racional tan difícil de expresar –la intuición de Dios– que impregna todas las fibras del ser humano, llegando incluso a los lugares más recónditos de su inconsciente.

Estas páginas nos ayudan a valorar la intuición como un «guiño de Dios» y nos animan a rescatarla como punto de partida de un camino que pue-

de enriquecerse después con otro tipo de conocimientos y de actitudes.

Es cierto que la intuición de Dios podría oscurecerse con dudas mal resueltas y negaciones, pero la autora prefiere destacar su potencial para todos aquellos que buscan. La gracia de Dios y la sencillez de corazón harán el resto.

PATRICIA NAVAS